

ESTADISTICA CRIMINAL DEL ESTADO DE COLIMA.

EXTRACTO de las causas concluidas por el tribunal de justicia en 1869, y primer semestre de 1870.

	SEMESTRES DE 1869.		Primer semestre de 1870.
	PRIMERO.	SEGUNDO.	
Por raptó y estupro.....	6	8	7
" heridas y portacion de arma.....	100	124	103
" hurto, receptacion, conatos, fraude y falsedad.....	67	85	50
" homicidio, asesinato y conato.....	8	11	9
" robo, receptacion y conatos.....	5	4	3
" sevicia.....	2	3	2
" fuga y proteccion.....	1	5	4
" abuso de autoridad.....	..	1	..
" incesto.....	..	1	..
" incendio.....	..	1	..
" perjurio.....	..	1	..
" portacion de ganzúas.....	..	1	..
" fuerza.....
" pederastia.....
" aborto provocado.....
" Diligencias por falta de datos.....
	194	309	246

NOTICIA DE LENGUA HUASTECA,

Cuántos y cómo sean los modos de la pronunciacion huasteca, y de sus letras y diptongos.

Escribense las cláusulas de este idioma como el alfabeto castellano, así porque en la antigüedad de estas naciones no se conoció término escrito, excepto aquellos caracteres y figuras que usaban en sus mapas, de que hoy no ha quedado mas que la memoria, como porque habiendo de ser este estudio para los que solo conocemos este caracterismo, en él como mas propio deberé explicarlo leyendo así:

A á b c d e g h i j l m n o p q t u v x y z.

Faltando pronunciándolo como se debe, f r s l l k. Es su dialecto blando, aun mas que el *mexicano*; sus principales partes son (acomodándolas á nuestra gramática) ocho: Nombre, como *Huita*. Pronombre como *naná, tatá*. Verbo, como *capal*. Preposicion, como *timbá, tinal, tincal*. Adverbio, como *icocol, azil*. Conjuncion, como *aní*. Participio, como *exopchix, loox*. Interjeccion, como *ah*.

Para pronunciar estas partes juntas, ó divididas tendrá mas dificultad el que sin noticia de la mexicana, entrare á practicar este idioma, aunque procuraré dar reglas tan generales, que sin que cueste mucho trabajo, se les haga mas tratable el estudio.

Las principales pronunciaciones de esta lengua son cuatro: la primera en z: la segunda en tz: la tercera en x y la cuarta en ch.

La z se pronuncia con todo rigor, con la lengua algo fuera de los dientes, pegada á ellos. Hállase en principio, medio y fin de bocablos y en todas se pronuncia sin diferencia como *zipac, zamzul, tuz, iriz*, y en este, como en las demas, de darle á cada término su propio sonido, pende el hablar perfectamente.

La tz se pronuncia cerrando los dientes, y difundiendo por todos ellos la lengua, formando un síbilo sin violencia, como *tza*. Todos los pretéritos perfectos é imperfectos acaban en tz en todos los verbos, como yo iba *incallelitz*. Yo fuí, *incallelitz*, aunque en esto habrá alguna diferencia, como se dirá á su tiempo.

Tendrá gran cuidado el principiante en no tropezar en el dialecto y pronunciacion de las de Tantoyuca y la mayor parte de las del Canton de Tampico, de Veracruz, excepto Pánuco, que no la pronuncian como está dicho, mayormente las de Tantima, sino que en lugar de la tz usan en su lugar la ch, pronunciándola como nosotros en castellano y afectando un remilgo: con esto hacen confusísimo el idioma y lo llenan de equívocos v. g. para decir propiamente *dulce*, decimos *tzic* y ellos dicen *chic*, que significa el *orin*, y así en infinitas: de manera que para entenderlas es menester recurrir á las generales, y trabajará mucho el que

comienza, aunque si alguno fuere á estas partes agradecerá la prevencion.

La *x*, se profiere algo apartados los dientes sin llegar á ellos la lengua, y asentándola en lo inferior de la boca, bien abiertos los labios, como *xúl*, *txaxlab*, *txux*. Sirve esta para principios y medios de todo lo que no es tiempo en los verbos, y en estos para primas y medias, como *xacnahual*, *paaxlah*, porque no hay tiempo que acabe en *x*.

La *ch* es muy semejante á esta tercera regla, aunque se pronunciará bien cerrados los dientes, sin tocarles la lengua, y los labios juntos por los extremos, abiertos un poco en el medio. En el principio, y cuando se le sigue vocal, se pronuncia sin indiferencia como en castellano, como *richim*. En las finales y cuando se le sigue consonante, es cuando sirve esta regla, como *Ach*.

Hay otro modo de pronunciar, que por su dificultad no me parece conveniente enseñar á los principiantes, y porque aunque se pronuncien con algun defecto serán entendidas sin dificultad. Estas son, *tuyichi*, *tzichi* y *iccho*, y otras semejantes, aunque pocas, las cuales no se pronuncian segun estas precedentes reglas, sino que haciendo un faltillo no se hiera la *h*, mas que como una aspiracion, que da fuerza á la vocal última, lo cual se profiere en la garganta, juntando la lengua hácia abajo con fuerza, y abriendo suavemente los labios y dientes solo resuena la final. Pero aunque sincopándolos digan: *tuyic*, *tzic*, *icco*, les entenderán, advirtiendo que siempre se produce la final.

En lo que habrá de estudiar mucho el que quisiere aprovechar, es en pronunciar las letras finales de cada término con rigor y propiedad, y atender cuando otros las pronuncian, para entender y ser entendi-

do sin confusion, particularmente en los nombres que acaban en *m* ó en *n*, v. g., *tzacam*, es el niño ó niña, ó cosa chica, y con las mismas sílabas *tzacam* es el adove, aunque algunos le hacen término incompleto diciendo *cuichanam*, que es lo mismo que tamal de tierra, por la semejanza que tienen los adoves á unos tamales que hacen de maiz en berza, que llaman *cuich* ó *cohuich*, y es dificultosísimo dar regla para la terminacion en *m* ó en *n*, porque regularmente solo se conoce el significado por su antecedente ó subsecuente, y esta prevencion servirá de regla á los que no tienen todavía abundancia de voces.

No tiene este idioma, ñ, ll, rr ni s, porque aunque algunos, siguiéndose *i* líquida, parece que pronuncian la ñ, como *uconial*, no se debe seguir, porque en los que la pronuncian así, es una violenta ligereza de la lengua, que profiriéndolo despacio, dicen *uconial*, que es á lo que se debe estar, segun su raíz (*uconial* quiere decir *pregunto*, *preguntar*).

La *ll*, aunque frecuentemente se escribe, no tiene como en el castellano, particular sonido, sino que, como en el latin, se pronuncia *bellum*, así en el huasteco se dice *melle*, *cabelle*, *belleuh*, y la *h* sirve como en el mexicano, de aspiracion, para darle todo el riguroso sonido al bocablo, que en algunas personas es tan áspero, que suena á *g* ó *j*, y aun se suplen ambas con ella.

De todas estas letras que, como se expresan en el alfabeto, son 22, se forman cinco diptongos necesarios. El primero de *ae*, como *cua*. El segundo de *au*, como *tiauh*. El tercero de *ei*, como *yei*. El cuarto en *eu*, como *belleuh*. El quinto en *yi*, como *yicuaux*, *tuyic*, y como en el latino, son todos largos en primas, medios y finales.

Las mujeres tienen mas aguda y clara la pronunciacion que los hombres, sobre todo,

las de Tantoyuca; y para haber de entender á muchos, es menester grande aplicacion y mucha práctica, porque son tan veloces, que las mas veces sincopan; de manera que parecen muy diversas de lo que son en otra boca, y esto es lo que hace parecer á los principiantes.

DEL NOMBRE Y SUS RAICES, CASOS Y DECLINACIONES.

En todas las artes que he visto del idioma mexicano, hay grande diferencia entre sus autores, sobre el número de las declinaciones de sus nombres. El P. Fr. Agustin de Betancourt pone cinco; el P. Horacio Carochi pone cuatro; y últimamente, el P. Fr. Manuel Perez pone tres. Y si yo, como en el huasteco, escribiera en el mexicano, tambien solo asentara una, porque si el número de las declinaciones solo lo hace la diferencia de sus casos y modo especial de declinarlos, ¿por qué no habiendo cosa particular que los diversifique, ha de haber circunstancia que no los singularice? Que no haya cosa que las haga distintas, aun poniendo cinco declinaciones, lo confiesa el P. Avila, franciscano, en su arte, último de los que han salido á luz, diciendo que *cada nombre puede ser de las cinco declinaciones, y cada declinacion de cada nombre*. Pues si lo mismo hubiera podido decir en el latino Antonio de Nebrija, y su mas singular perfeccionador, el P. Juan Luis de la Cerda, creo que hubieran aliviado á la puericia del trabajo de tener cinco declinaciones que deletrear.

Debo advertir tambien que no debiéndose tomar para la declinacion de los nombres la particular terminacion de cada uno, sino la peculiar diferencia con que se declina segun sus casos, números y géneros, habrémos de confesar que las declinaciones

de los nombres huastecos (llamémosla así por conformarnos con la gramática que aprendimos), debiéndose llamar con mas propiedad indeclinaciones, no pasa de una, que es comun á todas, aunque sus terminaciones son muchas y diversas. Las mas particulares, por hacerme mas claro, aunque incurra en prolijo, son las siguientes:

En *ab*, como *lecab*, la lengua.

En *eb*, como *tiaeb*, el cielo.

En *ib*, como *quizib*, arena.

En *ob*, como *jojob*, tos.

En *ub*, como *tujub*, piedra.

En *ac*, como *tzac*, una raiz.

En *ec*, como *mutzec*, hongo.

En *ic*, como *tzapic*, recio, duro, fuerte.

En *oc*, como *noc*, bárbaro.

En *uc*, como *nuc*, la garganta.

En *d* hay pocos, y los mas usados son en *od*, como *pejod*, el polvo.

En *é* todos los vocativos.

En *h* los mas comunes son en *ach*, como *uach*, mi abuela.

En *ich*, como *aquich*, el sol, ó un árbol llamado guasima.

En *och*, como *otoch*, talega de red.

En *uch*, como *puch*, el manto.

En *al*, como *causal*, lumbre.

En *el*, como *tzail*, Norte.

En *il*, como *tzoil*, el pecho.

En *ol*, como *cozol*, gallo.

En *ul*, como *malul*, escuerzo.

En *am*, como *temam*, vallado.

En *em*, como *lejem*, laguna.

En *im*, como *cuinim*, algodón.

En *om*, como *mom*, pozo.

En *um*, como *zum*, guzano.

En *itz*, como *aitz*, la luna.

En *otz*, como *xotz*, cangrejo.

En *an*, como *tzan*, culebra.

En *en*, como *zacpen*, pepita.

En *in*, como *yoin*, mosquito.

En *on*, como *con*, ombligo.
 En *un*, como *hun*, uno en número.
 En *ap*, como *huatap*, atole.
 En *ep*, como *xopep*, cucaracha.
 En *ip*, como *tip*, garrapata.
 En *op*, como *top*, escoplo.
 En *up*, como *zapup*, pitá, jeniquen.
 En *at*, como *pat*, hilo de algodón.
 En *et*, como *capet*, chicle.
 En *it*, como *tit*, llaga.
 En *ot*, como *tot*, zopilote.
 En *ut*, como *tut*, gota de agua.
 En *ax*, como *tijax*, delgado.
 En *ex*, como *etex*, el calumniador.
 En *ix*, como *cuixix*, ceniza, pólvora.
 En *ox*, como *loox*, salvador, y muchos participios.
 En *ux*, como *u-cux*, mi espalda, espinazo.
 En *ay*, como *cuzay*, heno.
 En *ey*, como *yey*, preñada, embarazada.
 En *oy*, como *hualcoy*, frijol del monte.
 En *uí*, como *uhuí*, mi boca, ó labio.
 En *iz*, como *iziz*, maíz.
 En *uz*, como *tuz*, cosa gorda, animada.
 En *atz*, como *apatz*, palma.
 En *etz*, como *petzetz*, espuerta ó tompeate.
 En *utz*, como *xutz* el oído.

Todos los cuales y los demas que por acabar en vocal y en otras terminaciones comunes á nuestra lengua, no me parece hacer mencion, no tienen mas caso que nominativo y vocativo en los nombres de persona ó personales.

El modo de formar el vocativo, es añadir esta partícula *é* al nominativo, ó primera raíz del nombre propio, sin perder esta letra de su terminacion, v. g. Ajactic *é*, aunque los mas lo sincopan, diciendo Aatqué.

Este incremento del vocativo siempre es largo, y cuando se quiere hablar con mas respeto ó mas amor, hacen duplicadamente larga la cantidad de la *é*, v. g.: *Paylom*, es

el padre natural y tambien lo aplican al espiritual, y para decir *Oh Padre mio*, dicen: *Payloméé*.

El nombre *tzalé*, que quiere decir el príncipe ó principal, ó el que gobierna, es irregular en el vocativo, porque para formarle se le añade ántes de la *é*, la partícula *lom*, pospuesta á la raíz del nombre, y así se dice *tzalelomé*, y lo mismo á los participios en *ix* ó en *ox*, como el que enseña, *exopchix*: oh, tú que enseñas, *exopchixlomé*: *loox*, el que salva; oh, tú que salvas, *looxlomé*. Aunque este participio cuando se llega á poner en vocativo tiene naturaleza de nombre, y se resuelve en *él*, y así es lo mismo en este caso, que maestro ó salvador. Y cuando la persona que está hablando se le apropia así, le antepone al vocativo este cuasi pronombre *tatu*, v. g.: Oh, maestro mio: *tátuezopchixlomé*, y entónces suele quitarse la partícula *lom*, y este modo de vocativo, con solo estos cuasi pronombres, es para tratar con mas familiaridad y mas amor; úsalo con mas frecuencia las mujeres, y con esto suplen el vocativo comun en *e*, que rarisimamente dan ellas, si no es á este nombre *pap*, que es el padre, y entónces no lo pronuncian largo como los hombres, si no es cuando les llaman de léjos. Y ellos tienen otro vocativo especial con que llaman á sus justicias solamente, que es *papetzalé*, todas sus sílabas breves.

Las mujeres tienen sus términos distintivos de su sexo, que no usan los hombres, ni á la contra, en el modo de nombrar sus parentescos, y en este conocimiento pende el hablarles con acierto, sin que cause risa á los que la oyen. Para llamar al marido dicen *willauh*, y ellos dicen *uixal*, aunque hay nombre comun á ambos sexos, que es *tomol*, por esposo ó esposa, aunque los mas bien hablados suelen parafrasearlo llamándose *upizoub cal á Dios*, que significa el, ó

la que Dios me dió, ó á quien Dios me entregó.

Estas dicen á sus hijos ó hijas: *utaam*, y los hombres dicen *uatic*, y es tan propio en ellos este nombre, que es imposible decir en esta lengua esta proposicion, que en nuestro castellano es tan familiar, cuando por seña de nuestra benevolencia decimos á alguna otra persona: *No tengas cuidado de este niño, porque este será mi hijo y no tuyo*, porque en los nombres que le da el padre, está tan elegantemente entendida la relacion de su paternidad, como la de la maternidad en la madre, que no puede entenderse ni apropiarse á otro sexo, lo que cada uno entiende en su filiacion natural.

Las mujeres al padre llaman *Pap*, y los hombres *Pailom*; en la madre no hay diferencia, pues á esta, ambos le llaman *Mim*. Los nombres propios de sus consanguines y afines, está aplicado en el diccionario.

PLURAL.

Generalmente todos tienen número plural, el cual se forma añadiendo á la terminacion de la raíz del singular esta partícula *chie*, siempre pospuesta sin perderle sílaba, como *uotic*, mi hijo; mis hijos *uoticchie*. Deberá advertir el que quisiera hablar puramente, que los hijos de otros cuando son muchos, ó los que componen una feligresía, ó pueblo, al nombre general *atic* se le añade la partícula *lom* en la forma que se dijo ántes en el nombre *tzalé*, y en los participios *ix* y en *ox*, y así dicen *aticlom*, aunque este mas parece singular de nombre colectivo, como comunidad, pueblo, feligresía; y así, para pluralizarle aun con la partícula *lom*, se le añade pospuesta la terminacion *chie* de plural, como *aticlomchie*; y en el nombre *tzalé*, plural *tezalelomchie*, los señores: *cooxlom*, el que guarda: *coox-*

lomchie, los que guardan: *exopchix*, ó *exopchixlom*, el que enseña: *exopchixlomchie*, los que enseñan, ó los doctores y maestros.

El nombre *cuitol*, que significa el muchacho ó mancebo, aunque admite la terminacion comun de plural, y se dice sin barbarismo *cuitolchie*, es muy comun darle la misma partícula *chie*, pero duplicada y antepuesta, y así se dice *chichicuitol*, pero es para los niños pequeños, y no se usa comunmente para los muchachos grandes.

Así mismo el nombre *tzicach*, para la muchacha ó la moza admite en la misma conformidad, duplicada y antepuesta siempre la partícula *tz*, como *tzitizicach*, para las niñas, aunque tambien pluralizan como todos, segun la forma aplicada, y así se dice *tzicachechie*, por las muchachas ó mujeres mozas. En los demas nombres no hay diferencia en sus plurales.

Aunque, como está dicho, todos los nombres admiten plural, solemos los indios no dárselo, y aplicamos la multitud, ó numeralmente, diciendo cuántos son, ó cuántas las cosas, ó con este adjetivo *yam*,* que significa cosa mucha, particularmente cuando se teme notable equívoco. Sea ejemplo este nombre *cuá*, que significa *sapo*. Si este se pluraliza, segun la regla general dada, debe decirse *cuachic*, y entónces padeciera equívoco con *cuachic*, tercera persona del presente de indicativo en plural del verbo *cuaat*, que es *estar*, porque tambien los verbos suelen admitir la partícula *chie* en ciertos tiempos irregulares, como se dirá en el párrafo del participio.

Asimismo pudiera equivocarse con *cuachic*, interjeccion de anuencia ó asentimiento con que los indios mas políticos suelen explicarse, cuando se les consulta, ó pregunta alguna cosa, respondiendo *amitzcuachic*,

* Los indios de la Huasteca baja, para decir mucho, dicen *yan*.